

## Nubes oscuras agitan los cielos

Crece el ruido de los tambores de guerra y el de las propias guerras. La invasión de Ucrania por Putin ocupa un lugar central en la situación. Sumemos las amenazas de la dictadura china contra Taiwan, la escalada armamentista global y las amenazas del Kremlin sobre el uso de armas nucleares, más un rosario de conflictos duraderos: las constantes agresiones contra el pueblo palestino y contra el pueblo kurdo, la disputa por Osetia del Sur y Abjasia en Georgia, la guerra en Sudán, la ocupación del Sáhara Occidental por Marruecos, las guerras civiles en Libia (con intervención turca), la guerra civil en Malí (con intervención francesa y luego rusa), Transnistria...

La guerra de Ucrania está enquistada. La enérgica resistencia del pueblo ucraniano, a pesar de la insuficiencia del apoyo en armamento por EEUU y la UE, ha sorprendido al mundo y sacado a la luz la podredumbre del régimen que los herederos del KGB han implantado en Rusia: lo más operativo de su ejército está subcontratado al grupo Wagner, criminales, mafiosos y mercenarios.

La carrera armamentística, nunca apagada, ha revivido. El gasto militar en España ha subido significativamente en 2023, en línea con el compromiso de la OTAN de que sus miembros aumenten su gasto militar hasta el 2% de su PIB. En el festín de aparatos destructivos, liderados por EEUU y Rusia, participan casi todos los estados, por tierra, mar, aire y espacio exterior. China aparece como estrella en ascenso, mientras Rusia asola países fronterizos y apoya a criminales como Bashar el Asad, que ha expulsado de su país a más del 25% de la población. Proliferan nuevas bases militares "multipolares" y el club de poseedores de bombas atómicas desprecia a los 107 países favorables a su eliminación. El 22/1/2021 entró en vigor el Tratado sobre la Prohibición de Armas (TPAN), aprobado en 2017 en la Asamblea General de Naciones Unidas, sin la asistencia de los que disponen de armas nucleares y de los demás miembros de la OTAN. Pese a ello, el TPAN ya forma parte de la legislación internacional; según Naciones Unidas es ilegal poseer, desarrollar, desplegar, probar, usar o amenazar con usar estas armas.

China refuerza su modelo de capitalismo mixto estatal/privado, gobernado por millonarios de su partido comunista nacional. Allí, la forma coloquial de referirse a la Asamblea Nacional China es "el club de los ricos". Es una dictadura que niega los derechos humanos frente al poder del partido único. El viejo modelo imperial del Estado chino se ha convertido en el polo capitalista alternativo al modelo "liberal" del capitalismo occidental de EEUU y Europa. China desarrolla su propio proyecto comercial internacional penetrando en Latinoamérica y África, tejiendo alianzas con las oligarquías de cada Estado, sosteniendo y promoviendo dictaduras. China, Rusia, India, Irán y la mayoría de los que dicen ser "multipolares" son regímenes antidemocráticos, antiobreros, homófobos, misóginos, nacionalistas, integrados en el sistema capitalista internacional; regímenes dictatoriales que promueven más dictaduras. Con un ideario político similar al de Trump y al de las extremas derechas europeas.

Como siempre ha ocurrido, la izquierda ha sido desgarrada por cada conflicto global, desde los famosos 38 Internacionalistas en Zimmerwald en 1915, pasando por el ascenso del fascismo o la II Guerra Mundial. Cada conflicto ha redefinido posturas y realineado posiciones. Estar con el pueblo de Ucrania hoy es estar por el futuro de la humanidad. La actitud firme de la aún débil izquierda ucraniana, luchando contra el agresor desde sus desacuerdos con el gobierno de Zelenski, nos llama a la misma solidaridad que pedía el pueblo español en la lucha contra el golpe franquista.

Putin debería perder la guerra si no renuncia a ella. Sería lo mejor para el pueblo ruso. Apuntar la culpabilidad de esta guerra hacia la OTAN, confundiendo prioridades, tiempos

y lugares, conlleva indefectiblemente a excusar o "comprender" las pretensiones imperiales de Putin.

Nos hemos sentido bastante en soledad en el ámbito de las izquierdas "alternativas"; no en la sociedad, pero sí en esos espacios. En torno a la solidaridad con Ucrania frente a la invasión, hemos reforzado lazos internacionales y colaborado con otros grupos a quienes hemos encontrado o reencontrado. Pero causan estupor unas manifestaciones "contra la guerra" que no piden la retirada inmediata rusa de Ucrania y no encontramos a la izquierda "alternativa" española en las manifestaciones en las que la comunidad ucraniana en España nos grita "Europa, escucha, esta es tu lucha". El magma que suele denominarse "izquierda" está desnortado, incapaz de levantar referencias internacionales, de construir unidad en la diversidad, de ser una alternativa válida, de sugerir un modelo alternativo internacional. El *campismo* meramente antiyanqui, heredero del estalinismo y complaciente con tantas dictaduras, no es una alternativa, desde su complicidad tácita con modelos "alternativos" que laminan derechos humanos y desde su indulgencia frente a los pecados de "los nuestros". Nos posicionamos radicalmente contra el capitalismo en sus diferentes formas, y también radicalmente a favor de los derechos humanos, en contra de toda dictadura, en contra de todo nacionalismo agresor, y a favor de los movimientos de defensa de la vida y de la autonomía de las personas.

En este siglo XXI, el dilema entre socialismo y barbarie se dirime en un frágil equilibrio entre el presente y el avance de la barbarie. Barbarie que destruye las condiciones para la vida humana en el planeta, barbarie contra los derechos de la mayoría de las personas. Asistimos a una reconversión de la derecha, cada día más híbrida con la extrema derecha. El ascenso de esta es dato nuevo, con una progresiva conversión de "liberales políticos" en "neoliberales económicos profascistas". Asoman ataques al estado de derecho, sea en el asalto al Capitolio de Washington instigado por Trump o en la toma del Congreso en Brasilia por bolsonaristas. La manipulación de la justicia por el PP en España forma parte del mismo proceso, aunque en fase más incipiente. La oleada reaccionaria no tiene nada de anticapitalista, sus poses "antisistema" consisten en ser negacionista del cambio climático, insumisa ante la evidencia científica, machista, antiliberal y anti-democrática, crecientemente irracional, estrechamente nacionalista y promotora del odio a lo diferente.

El ataque a los derechos de la mujer es parte esencial de esta nueva extrema derecha, que se alinea de hecho con teocracias patriarcales como Afganistán, donde la mujer ha sido privada de toda vida social y solo puede acceder a la educación primaria. El régimen iraní no le va a la zaga, consintiendo que la extrema derecha islámica lleve meses envenenando a miles de niñas en colegios como castigo no reconocido a su papel en las protestas, y usando las tecnologías de reconocimiento facial para encarcelar a las que no llevan velo en las calles. El grito "mujer, vida, libertad", nacido de la lucha del pueblo kurdo, ha sido transformado por el movimiento feminista iraní en un clamor por el cambio político en Irán.

La desigualdad y la exclusión social se expanden, con especial crueldad para migrantes, jóvenes, familias monomarentales y personas mayores solas. Saltan las costuras de la democracia, el capitalismo da la espalda a los derechos de los excluidos. Los 441 migrantes muertos en el Mediterráneo central el primer trimestre de 2023 son la cara más trágica de la negación de derechos a quienes huyen del horror; son la vergüenza de la UE. Como estuvo escrito en el muro de la ignominia entre México y Estados Unidos, "Ni inmigrantes ni ilegales, trabajadores internacionales".

Tras la ofensiva de la derecha y de parte de la izquierda contra los derechos conquistados por el feminismo y el movimiento LGTBI está también la erosión del estado del bienestar, siguiente zarpazo del capital tras el asalto de Reagan y Thatcher en el siglo pasado. La tasa de beneficios ha aumentado más de 10 puntos en las economías occidentales en los últi-

mos 30 años. Las rentas del trabajo han pasado de ser más del 50% del PIB a estar en torno al 45%. Ser mileurista en los años 2000 situaba en lo bajo de la escala social, pero 20 años más tarde el salario mínimo solo es 1080 euros al mes, con estridentes rasgaduras de vestiduras por parte de Feijóo, la CEOE, etc.

La revuelta de Francia contra la reforma de las pensiones es un rechazo masivo a un proyecto que, más allá del retraso en la edad de jubilación, pretende recortar la protección social. Es un ataque en toda regla al estado de bienestar conquistado. El presidente Macron impuso la reforma por la fuerza, hurtando a la Asamblea Nacional Francesa el voto de la ley, poniendo en jaque el sistema democrático y menospreciando a una amplia mayoría social. Ataque a las condiciones de vida de la población y ataque al sistema democrático se dan la mano.

Constatamos que la dinámica del crecimiento ilimitado, imprescindible para el capitalismo, ha roto los límites del equilibrio planetario. Se acabó la fiesta de la energía barata, combustible del crecimiento capitalista, venenoso y extractivista, y se agrava la amenaza del colapso anunciada ya hace 50 años. Buena parte de sus peores previsiones se están cumpliendo, y aparecen otras no valoradas inicialmente. Queda por ver qué tipo de colapso sufriremos o hasta qué punto lo sufriremos, y cómo se capeará la crisis que está llegando. Las sequías están aquí y ahora, los eventos climáticos se vuelven más extremos, las temperaturas aumentan, la pérdida de biodiversidad se incrementa, seguimos perdiendo suelo laborable, los megaincendios que lleguen a la estratosfera devoran nuestros bosques, el agujero del ozono no disminuye... El sistema mundo que ha creado el capitalismo nos encamina hacia futuros indeseables. Las noticias que recibimos nos muestran cada día cómo nos acercamos a la barbarie. Un ejemplo: 32 millones de viajeros aéreos por día. Ello conlleva un gasto de al menos 200 litros de hidrocarburos por via-

jero. El transporte aéreo supone entre el 3 y el 5% de las emisiones de CO<sub>2</sub>. Hay que añadir que las partículas de carbonilla producidas por la combustión de hidrocarburos forman por condensación nubes de gotas diferentes, más grandes que las del polvo de sílice proveniente del suelo terrestre. Estas gotas, al agregarse, favorecen lluvias torrenciales o granizos más destructivos.

Ahora ha llegado la sequía de una mala primavera. Es más necesario que nunca cambiar nuestra manera de coexistir con el planeta. Vivimos en una creciente angustia colectiva temiendo nuevas malas noticias, y debemos elegir el camino a seguir para determinar nuestro futuro.

Hay que pisar el freno del derroche y acabar con el despilfarro energético que está en el corazón de la acción cotidiana del sistema capitalista, que socava la base de nuestra supervivencia. El cambio en hábitos de vida, viajes, comida o vestido debe formar parte de nuestras tareas. Los cambios individuales de modos de vida son parte de la transformación, pero solucionarlo exige un cambio mundial de sistema. La canción que titula este editorial llama a las barricadas. Solo la movilización social garantiza que podamos algún día dar el vuelco. Y solo la movilización social concreta para o limita las agresiones. Coexistir como especie humana y con el resto de la vida del planeta exige poner límite a la barbarie. Parar esta guerra, derrotar al agresor, parar las guerras, parar las armas nucleares, parar los ataques a mujeres y excluidos, parar los ataques a los derechos conquistados, parar la erosión de las condiciones de vida, en educación, vivienda, sanidad, pensiones, parar los ataques al medioambiente que sustenta la existencia de nuestra especie, parar el derroche de energía en el que estamos todos inmersos.

El futuro no está escrito. De lo que hagamos depende.